

NOTAS

UN CASO DE LIS DATIVO

La presencia de *lis* con *i* átona como la única forma plural del dativo en una leyenda alfonsina nos ofrece una ficha más para la investigación diacrónica del español. Se encuentra esa forma en un trozo de la narración contenida en los fols. 172v-174v del ms. 431 de la B. N. M.: "Et fizo lis tomar tinta *et* paper *et* fizo lis luego escriuir todo lo sobre-dicho" (fol. 174r). El autor emplea también exclusivamente la *i* átona en la terminación verbal del pretérito: *començesti*, *dixisti*, *desconosçisti* (fol. 173r), *preçiesty*, *disti* (173v), *fizisti*, *ouysti* (174r). No se puede asegurar si tales formas reflejan conocimientos etimológicos de parte del autor o si, como sugiere TILANDER en el caso de Berceo (*RFE*, 24, 1937, p. 7), se trata de un fenómeno fonético más bien que morfológico. En singular aparecen *le* (173r, v) y *gelo* (174r). No hay ningún caso de apócope de pronombres.

No es de sorprender que la forma *lis* de este manuscrito haya provocado conjeturas sobre el origen del autor, ya que los pronombres latinos dieron formas claves que permiten distinguir entre diversas regiones dialectales. Por ejemplo, *lle* es forma gallega, *che* y *ye* leonesas y *le* castellana. ¿No sería riojano como Gonzalo de Berceo? *Li* y *lis* son normales en las obras de este poeta: "es rarísimo el dativo del plural *les* frente a *lis*" (TILANDER, p. 3). OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, Madison, Wisc., 1940, señala un documento de la Rioja Alta (año 1199) que contiene *lis*. Y de todas las fuentes cuyo léxico se incorpora al *Tentative dictionary of medieval Spanish*, Chapel Hill, N. C., 1946 (las obras de Berceo, el *Libro de Apolonio*, el *Libro de buen amor*, el *Conde Lucanor*), sólo los escritos de Berceo ofrecen casos de *lis*, aunque *li* se da en el *Libro de Apolonio*: "Menazados nos a que aquell que li fablare" (466a).

Otra posibilidad es que el autor haya sido navarro o aragonés. *Lis* es forma comprobada en el *Fuero de Navarra* (siglos XIII, XIV) estudiado por FRANCISCO YNDURÁIN, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, Zaragoza, 1945, pp. 72, 104. Y según VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1959, *lis* sigue siendo hoy forma dialectal en Asturias (p. 164) y en algunas zonas aragonesas (p. 254).

Para redondear el estudio de la procedencia de la leyenda alfonsina (véanse texto e interpretación histórica en *RABM*, 32, 1915, 420-449, y

RFE, 25, 1941, 383-398) hay que tener en cuenta este dato lingüístico del pronombre personal *lis*, que fácilmente pudiera indicar la procedencia septentrional del autor.

DOLORIS BROWN

University of Arizona.

DE NUEVO SOBRE EL SONETO "NO ME MUEVE, MI DIOS..."

El crítico vacila, y debe vacilar, antes de aumentar lo ya dicho sobre cualquier obra clásica, y más cuando se trata de un poemita de catorce versos sobre el cual existe un estudio que llena todo un libro, aparte de los trabajos de dimensiones más modestas que se le han dedicado. Sin embargo, conviene de vez en cuando volver a dirigir la mirada sobre estas maravillas que siguen impresionándonos año tras año, generación tras generación, tanto para arrojar sobre ellas la luz de las investigaciones más recientes como para preguntarnos por qué una obra que lleva cuatrocientos años en el mundo es aún capaz de emocionarnos.

En lo que se refiere a las investigaciones, sobre todo las que estudian la génesis humana de nuestro poema, hace tiempo que contamos con varias teorías propuestas por hispanistas distinguidos que lo han relacionado con diversas corrientes espirituales del siglo xvi. Vamos a centrar nuestra atención sobre las de Marcel Bataillon y Leo Spitzer. Tomando como punto de partida el libro de Sister Mary C. Huff¹, Bataillon identifica el pensamiento espiritual del soneto con el movimiento del "beneficio de Jesucristo"² y descubre en el poema rasgos de indudable semejanza con pasajes del Beato Juan de Ávila, de Juan de Valdés y del capuchino italiano Fra Bernardino Ochino, a propósito de la diferencia entre el amor puro y el amor interesado. "Espiritualidad de vanguardia —dice—, que fue la gran víctima del Índice español de 1559 porque su insistencia en la salvación por los méritos de Jesucristo olía entonces a cosa de «luteranos y alumbrados»"; y así, después de hacer algunas conjeturas sobre el anonimato del soneto, sugiere la posibilidad de que el autor no se atreviera a firmar su obra por temor a la Inquisición³. La hipótesis parece verosímil, y los textos aducidos en su apoyo son muy fehacientes. No logró, sin embargo, convencer a Spitzer, quien, en una especie de réplica a las afirmaciones del hispanista francés, identificó la espiritualidad del soneto con la de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio⁴, aportando a su vez datos de gran fuerza probatoria.

¹ *The sonnet "No me mueve, mi Dios": its theme in Spanish tradition*, Washington, D. C., 1948.

² "El anónimo del soneto *No me mueve, mi Dios*", *NRFH*, 4 (1950), 254-269. Reimpreso en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, 1964, pp. 419-440.

³ *Varia lección...*, p. 427.

⁴ "No me mueve, mi Dios...", *NRFH*, 7 (1953), 608-617.